

Concurso Nacional Premios IPEL a la Cultura Laboral 2022
Versión XLII

“Los 50 Años del Código de Trabajo”

Categoría: Poesía

SONATA DE LOS OFICIOS

RASPADERO

SONATA DE LOS OFICIOS

I

BREVIARIO DE OFICIOS EN EL ISTMO DE PANAMÁ

*Adelante la pica y la pala,
Al trabajo sin más dilación*
Jerónimo de la Ossa, Himno Nacional de Panamá

EL PESCADOR DE PERLAS

*con un verso y una perla
y una pluma y una flor.*
Rubén Darío

Un negro esclavo de la Colonia
Buceaba en el fondo del Archipiélago
No llevaba el aire en sus branquias como los peces,
Si no en la boca
Repleta de fabulaciones. Sus ancestros solían estar
Por las vastas praderas de África cazando bestias para atesorar carne,
(Vestigio también de depredadores);
Cantando entre los baobabs y tejiendo cestas para la recolección de los frutos.

En el Istmo le colgaba un grillete y aun así era hábil en la piragua
Y sumergiéndose,
Conteniendo en el diafragma los poderes de sus dioses.

Ese día del verano decidió
Dominar el imperio de las ostras; cantándoles la canción de cuna
Que aprendió de su madre cuando la luna maduraba las turquesas de su gargantilla
Y haciéndoles drenar
Grandes burbujas a la superficie que explotaban los pelícanos
Y muy al fondo, bramaban y golpeaban las olas
En la Bahía de Panamá.

Por encontrar
Una perla
Apodada después
La Peregrina
(Y así por su trabajo forzado)
Aquel esclavo
Compró su libertad,

Deshaciéndose de una gracia

Concedida por el mar

Y no importando

Si la joya se engazaría luego

En joyeles

Y tiaras reales

Más significaba

Su caminar liberto

Entre las mariposas del orbe.

PELÍCANOS PARDOS

Siempre atisbando al remedador de redes
O a los pescadores de perlas
Estuvo el pelícano. Quizás también danzando
Sobre las ondas, cuando la canoa del cacique
Con incrustaciones de nácar, iba recorriendo los puertos confitados de las islas;
Allí con su pico como una gran aguja enhebrando en su caza
La muerte de los peces
O zurciendo la bitácora de los ahogados y las naves
En materias de naufragios en la bahía de Panamá.

Mi infancia ha estado ligada a los pelícanos.
Desde el Yaly, el bus colegial que recorría la Avenida Balboa,
Los divisaba sobre el malecón
Construido desde el Casco Viejo
Hacia la otra punta donde se levantaban los rascacielos
En esa mecánica de cambiar la ruta de los aires
Y golpear en otros rostros la espiritualidad marina del paisaje.

Estas ciudades, que es una sola, pero que porta la dualidad
De saberse de cal y canto y en la majestuosidad del vidrio
Parece contarnos más ahora
Donde, desde en un piso 12, en San Francisco de la Caleta,
Contemplo un pequeño manglar que sobrevive
Agitándose por debajo
Como si un gran cardumen liberara burbujas
Para cimbrarse desde la plataforma continental
Y en el oleaje;
Allí están los pelícanos pardos posados sobre las copas aguardando el crepúsculo
O la noche de un emblema

Y ya no desde aquel que contemplaba en la memoria
Sino en una bandada que pareciera empollar aquellos árboles
Y su poco talento para caminar por la arena
Pero hábiles en el vuelo y en el nadar.

En cada uno de ellos se repite

Aquel que sobrevive en mi niñez y que esperó este poema que ahora se presenta,
Cuando quedó traspasado por una flor de anzuelos y un sedal
Que inducía a un revoloteo infundado en el dolor;
Unas manos le ayudaron a liberarse del incordio y volvió a adentrarse en la bahía
A volar sobre nuestras cabezas, ahora que están todos allí

Sobre la marisma

Asediados por los hombres en la pesca artesanal

Y un río de aguas sucias que va a encontrarse con otra realidad

Del delta cegador

Y del astillero sin astillas;

Sabiéndose más que bicentenarios,

Cantados por poetas,

Traspasados por otros anzuelos,

Por otras imágenes,

Y que sólo sospechan otra maquinación

Oleosa

Por la gallardía del mar. Imagino que me toman de improviso, no como una presa,

Para así adentrarme y ubicarme dentro de la bolsa

Que cuelga bajo el pico y desde allí, con mis versos,

Y asomar la cabeza entre la historia y el futuro,

Centelleando en el blanco el rojo y el azul de un sueño

Escudriñando el país que somos, con sus agitadas y estremecidas banderolas.

TRABAJO DEL CAMPO

*el cansancio de los campesinos que cortaron la yerba
es superior al Universo.*

Roberto Sosa

El padre
De mi padre
Y mi padre
Pensaron que la vida
Solamente
Se ganaba
Con un machete.
Todos ellos
Cargaron
El acero
Sobre sus hombros.
Larga e infatigable
Era la lucha
De los hombres
Y el monte
Y sus epístolas de hierba;
A sus hijos legaban endurecimiento y corpulencia
En un duelo de inhóspitas certezas.
Y cierto día llegó el rito
Del traspaso del oficio
De una procreación a otra
Y me negué
A portar aquella herramienta;
Sabiendo que el talar
Y la faena del campo
Escapaban de mis nociones,

Aunque esto despertó una ofensiva;
La cual gané con paz,
Imposibilitándome también, en la creación literaria, de tronchar metáforas y estrofas.

SUBIDA AL BARÚ (LOS GUÍAS)

el cielo estaba tan lejano como de costumbre
Horacio Castillo

Muchos enloquecen y grande es el ímpetu por lograr la cima.
Algunos han desfallecido bajo las huestes del sol
Y otros son raptados por la luna que doblega la marcha de los bambúes.
Sin embargo, no todos entienden, que es una manera de encontrarse,
De desafiar el cosmos, aunque la constelación no se alinee a su favor.

Caminando y reptando, serpenteando la masa geográfica
En las turbulencias de la niebla que se unen a la fatiga
Y al paroxismo de perderse;
Ellos se encadenan una y otra vez
A las falacias del aire.

Llegar a la cúspide de los puntos más altos del planeta
Es la expiación de toda terrenalidad y una manera de conjurar
La alquimia de las aves. El Barú en Panamá es tan sagrado
Que erupcionaba cuando un gigante se rascaba la espalda
Sepultando en una ocasión a la cultura Barriles
Que tallaba grandes metates ceremoniales
Y poseía esclavos
Que cargaban aguanchinche
A sus señores con gorros puntiagudos para el clima.

Hoy los guías
Y esos cargadores
Se dan la mano
Desde el tiempo y el oficio
Y ya desde cualquier punto,

Como dos guardianes, lejanos, el Pacífico y el Atlántico
Son vistos por aquellos que deliran con esos dos océanos
Que no se pueden tocar desde allá arriba, como de costumbre.

SERVIDUMBRE

Las señoras de la capital anhelan a las cholitas del Tabasará para la limpieza.

Las señoras de la ciudad se desviven por las muchachas del interior del país para lavar y
planchar.

Las señoras de la ciudad le gustan las negras para las labores de la cocina.

A las señoras de la ciudad les encantan las extranjeras porque pueden pagarles menos.

A las señoras de la ciudad les gustan las de cualquier parte para cuidar a los ancianos de la
familia.

Las señoras de la ciudad aman a todas las que puedan encajar en esta servidumbre humana.

Las señoras de la ciudad las terminan odiando y a veces amando cuando a esas cholitas,
a esas muchachas del interior, a esas negras y extranjeras las terminan deseando los dueños
de casa, los grandes señores de la ciudad.

LAS MAQUILADORAS

*es que las tijeras empiezan de nuevo
a cometer otra masacre*
Fakhri Ratrout

Ellas cortan y tronchan sus sueños en la tela.
En las grandes maquilas de Panamá;
Alguna hace mucho cortó a las Tortugas Ninja
Para el sueño de un niño de familia. Los suyos propios
No duermen en pijamas. Miguel Ángel, Rafael, Leonardo y Donatello
Son demasiado artísticos para la pobreza. Otra recorta
Unas mariposas y troncha alas para un vestido tropical.
Difícil el signo de las voladoras tronchadas,
Sólo hay liberarlas en la imaginación, en lo vaporoso
Del viento
Cuando alguien ama o cuando alguien corre por alguna costa
Delirando con el sol.

En esas maquilas muchas de ellas envejecen
Viendo desfilar nuevos personajes de cómics u otras tendencias
De la moda. Las máquinas de coser siguen pedaleando
A oscuras
Iluminadas por el hilo de la vida que traspasa la aguja
Y que sigue la sintaxis de todos los destinos ya impuestos
Mientras las Parcas (como las del cuadro de la época negra de Goya)
Ríen sin ser escuchadas en el taller
Y observando como se vestirán a los vivos y a los muertos
Desde esa otra metáfora
De la gran maquila.

LOS AGUATEROS

*Agua nutria, agua pez. Agua
de medusas,
agua láctea, sinuosa; Agua.*
Coral Bracho

Dicen que iban hasta el Chorrillo ubicado a las faldas del Cerro Ancón.

Sí, ese al cual Amelia Denis le escribió un inmortal poema

Y por lo cual se le dedico la calle que lleva hacia su cúspide.

Allí ondea una bandera de un país libre.

Los aguateros llegaban y llenaban las tinajas de agua clara

E iban recorriendo las calles de la ciudad vociferando

Y anunciando la transparencia del líquido;

Era un agua prístina salmodiada desde el cielo hasta el abismo

(No tenía apariencia de río;

Ni sobre ella se había reflejado un puente sostenido por dos amantes

En su cópula amatoria,

Ni tampoco podían residir peces mordiendo las esporas del helecho

O siempre cantando desde lo tangible

Mientras los sapos si rodeaban las orillas

Con su expectación poética; siempre ofreciendo el himno sacro

De sus paperas).

El agua era el vínculo de la sangre

Y de nuestra permanencia entre los roquedales de la heredad..

Los aguateros viejos

Y juveniles

Iban y venían

Esperanzados para calmar otras sedes

Sin importar cercanías ni lejanías.

Eran mensajeros de las entrañas de la tierra

Vestidos

Con corifeos de lluvia.

CHOFERES DE TAXI

*Lector del mundo y de estos versos,
...
encaramándote en todo cuanto viaja,
en taxi, en días, en negocios, en amores,
en recuerdos*
José de Jesús Martínez

Por más de cuarenta años, mi padre, fue chofer de taxi.
Conoció el progreso de las calles y la evolución de las carrocerías
Y de los caballos de fuerza. Siempre se quejó de la ausencia
De las yeguas para impulsar la máquina. Fue testigo del cambio
De las tarifas y del color amarillo final para identificarlos. A veces
No estaba de acuerdo con el cobro según las zonas. Utilizaba su lógica
Para mantener la estabilidad del pasajero.

En ese mundo de abstracción
Con sólo un sexto grado de primaria, fue sociólogo,
Psicólogo, terapeuta de parejas y paño de lágrimas
Para relaciones disfuncionales.
Aprendió a dar consejos
Durante la noche y la madrugada y en algunos casos
En la develación del amanecer. La luz de desplomó
Muchas veces sobre su tablero y dormía poco.

Grandilocuente era su memoria para recordar atajos
Y referentes en las calles. Más de una vez fue amenazado
Y lloró de impotencia
Cuando le colocaron una pistola sobre el cuello
Por cobrar veinticinco centavos, ante el precio justo.

Difícil profesión la de sortear los destinos de los paseantes;
Avistar la belleza huidiza de las nubes
Cuando las lluvias nos habitan con otros lenguajes
Y cuando otras lunas
Se reflejan sobre las sílabas de un charco.

En cierto orden lógico del día,
Escuchó puñetazos en su puerta. Eran los vecinos
Pidiéndole que llevara a una mujer al hospital
Que necesitaba labor de parto. La llevó ante los gritos de dolor
Cuando sorpresivamente
Hubo un golpe seco
Sobre el suelo del carro. La vida volvió a vociferar con el llanto
De un niño
Acompasándole
El movimiento del volante.

Mi padre, que durante cuarenta años fue chofer de taxi,
Nunca pudo saber
El precio
A cobrar
Por tal carrera;
La de un recorrido
Por un nacimiento entre la luz
Sobre una carretera del mundo.

EL RASPADERO

*Ama rápido, me dijo el sol.
Y así aprendí, en su ardiente y perverso reino,
a cumplir con la vida:
Yo soy el guardián del hielo.*
José Watanabe

El raspadero -sin saberlo- es el guardián del arcoíris sobre el hielo.

Regala rosas rojas derramadas sobre el cono

O amaneceres fúlgidos

Como la yema de un huevo

O el púrpura de unas uvas

Cuyo racimo

Es desprendido por las sacerdotisas de la carne,

O el grito de los monteadores que se saludan desde las arterias del calor

Cuando nos penetra la luz por las membranas de un espejo

Y los ojos de la piña vienen a recibarnos en las jarcias del sirope

O el naranja

Destellando

Junto al verde de la menta

Mientras van vociferando las pulpas del tamarindo; así para que vayan como una ofrenda a
tus labios

Los sabores

Naturales

Y artificiales

Con la leche condensada del amor

Junto con la miel de las cañas

Que se acostaron para ser molidas y acariciadas por tu lengua

Para degustarte, lambisqueando, mordisqueando

El sabor y la coloración de las estaciones.

Amala rápido me dijo el sol

Y cumple con la vida.

Ámala en todas las transfiguraciones

Desde el hielo

Y cumple

Con la momentánea eternidad.

Ámala en todos los raspaos de tu reino.

LA AMBIENTALISTA

Te dije que hicieras amistad con árboles.

Julio Pazos Barrera

Te dije, en una ocasión, que hicieras amistad con los árboles;
Sobre todo, con aquellos que sembraron nuestros ancestros
Y que nuestras manos aun siguen acariciando
Hasta anhelar febrilmente el hinchamiento del fruto, el destello de la creación
Ovulando en huevos de colores
Cuando las ramas se subyagan y se regocijan al sol
Mordiendo el tiempo de la espera. Te compartí aquella anécdota
De José Saramago, relatando, que su abuelo antes de morir
Abrazó a los árboles en un gesto de despedida
Y siempre recuerdas ese pasaje en tus charlas
Sobre la conservación del medio ambiente
Mientras en este poema desovan las tortugas
Y las crías
Arremeten en estampida
Su lucha frenética por lograr el océano
Dejando luego una rogativa por el manglar que prevalece
En la memoria de la costa. Y así, con los brazos abiertos hacia el campo
En una ronda de amaneceres y atardeceres
Te fuiste haciendo ambientalista
Escogiendo para mí, una montaña, una meseta, una colina, una cordillera
En donde rememorar mi cuerpo
Y yo sólo puedo dejarte aquí mi testimonio,
Mujer arbolar en toda égloga.

LA ARTESANA DE SOMBREROS

Sombrero de Panamá
Ay sombrerito panameño
Sombrero de Panamá
Ay sombrerito a la pedrá
Tamborito Tradicional

Esto de sostener el tiempo y el clima sobre nuestras cabezas;
Pedir a la ritualidad del sol y de la lluvia traspasar el aire
La rotación de los planetas y las estrellas sin imaginarlas siquiera
En los trenzados de la pita.
La planta espera allí en su actitud
Del trópico,
Acechando una mano que venga a auscultarla
A pedirle permiso y arrancar sus fibras
Para luego trabajarlas y secarlas; ¿no te parece que se trata de un pacto
Espacial para las labranzas del campo
Y que ahora es un artículo costoso para los eventos típicos
Donde soñamos encontrarnos
Gritando y salomando, bailando entre risas y cordialidades
Mirando de soslayo a la que se ama
En un espejo cóncavo y convexo
Donde se respiren las aguas estancadas de antaño,
Los lirios energúmenos que perfuman la atmosfera
De antes
Y que ahora convergen
Con nuestros destinos;
El de infante y mi diminuto sombrero que persisten en la foto,
El de mi padre joven que se extravió en una marcha del viento
Y del abuelo que compramos en una calle de Chitré
Para su amortajamiento,

Conjurándole ese equilibrio que se da con los mayores?

Las artesanas acarician las fibras y las tiñen
Y desconocen la bitácora señalada para ellos.
Y así siguen desfilando, blancos y pintados según el estilo de su estirpe
Sabiéndonos que es soportable
Sostener la cúpula del cielo
Y todo el sistema solar
Y nuestra brevedad terrestre
Sobre nuestras cabezas.

LA ARTESANA DE POLLERAS

*con la aguja enhebrada
en tonos suaves,
marcamos
en la blusa y en la enagua,
las hojas y la flor
de los maizales.*

Ana Isabel Illueca, Mi pollera

Escogiste para ti y para ella cada una de las flores
Era el vestigio de la heredad/de algún fuego/ de algún atisbo de tormenta
Era tu actividad de coser en el portal o mirando intempestivamente
El lucero en la ventana. Toda la magia floreciente
Debía trasladarse al gual
Y también la alquimia de los pájaros. Ellos pondrían tonadas
A los bosques de la pollera. Este turpial canta en el talco al sol,
La casocha en el talco en sombra,
Aquellos papos rielan en el calado diminuto
Y los azahares tiemblan en el zurcido como un viajante de estrellas.
Aproximándose a ese viaje y al rubor del oro
En las cadenas, en los zarcillos y sus brillos
Y en los tres pasos para saludar a los tamboreros.

La aguja de la artesana
Siempre será un mástil
Para las travesías del color,
La que bellamente
Se vuelve diosa Maya
Para recrear
 La ternura
 Y la insurgencia
 De las flores.

ARTESANO DE PIEDRA DE JABÓN

si es que entonces quedó alguna piedra
Joaquín Pasos

Ha dominado el oficio

De soplar

Toda suavidad,

Toda dureza:

La India Dormida más que nunca

Un tucán,

Un halcón

Revoloteando

La boca

Del volcán

Y el sexo

De la ciénaga;

Una rana dorada

Brincando

A nuestras almas

Desde El Valle con su coro magmático

Cincelando mapas, tallando nuestras existencias;

Si es que entonces

Quedó alguna piedra.

EL TRAPICHERO

*El trapiche muele y muele
la caña, y vuelve a empezar.*
Ismael Enrique Arciniegas

Sagrado este rotar del tiempo en el trapiche.
Me contaron que dos tías abuelas, muy jóvenes, fueron encontradas
En la hierba sin aliento;
Mientras el caballo seguía girando incesantemente
Tapados los ojos sin saber que se había vuelto un reloj
En contra de otro tiempo.

Ahí está ahora
En otro estado
El trapichero sonriendo
Ofreciendo miel respirada desde los cañaverales,
También la rapadura de un suceso para el vaticinio de la boca;
La melcocha amarga para bosquejar la medicina.

Oigo el crujir de las cañas en la molienda
Y la tierra sigue girando
Con su dádiva de sombra
Buscando otra luz
En la huella de un eclipse
En un espejo rotado que despierta en el paisaje.

Hierático es el ruido de la molienda en el trapiche.
Hay risas vagas que se oyen en el templo del silencio.
Quizás serán

Las dos niñas

Que instan el circunloquio del caballo

Y que no saben

Que están

En la faena

De estar

Dulcemente

Muertas.

EL HACEDOR DE COMETAS

pero sé que mañana serás del aire
José Watanabe

A Toño, el de Maya

Mi infancia estuvo traspasada por cometas
Rojas, amarillas, blancas, azules, verdes
Como aves en el cielo de la tarde. Toño solía
Confeccionarlas con virulí (unas delgadas cañas
Como los dedos envejecidos de una diosa)
Y papel de china repleto de alegorías y fabulaciones.
Pudieron ser velas de nave,
Alas de colibrí
O envoltorios de regalo;
Pero era seccionado y dispuesto sobre el rombo; geométrica flor de los puntos cardinales.
Mientras la goma se harina se secaba
Imaginaba un revoloteo
Conquistando la magnitud de un arcoíris.

Ahora que la calle pareciera estar desierta
Y que Toño ya no vive en la casa de Maya
Y que un trompo sigue girando enérgicamente
En el país de la nostalgia
Las recuerdo entre rondas, el escondido y el juego de la lata.

-Esa fue tu infancia. - me dijeron las cometas. -Tienes un hilo de poesía,
Te convertirás en él
Y sabemos

Que mañana

Serás del aire.

Para hacernos volar.

EL ARTESANO DE LAS MÁSCARAS DE DIABLICO SUCIO

¿Habr  descendido el artesano al inframundo?
¿Habr  pactado con Caronte o con Virgilio
Un estudio de campo en el infierno? Lo habrá asesorado
Dante para escoger las cabezas llamativas,
Siempre abigarradas,
Antropomorfas
Orientadas al artilugio macabro del color?

Estos son los antifaces que el infierno nos revela
Esa perturbación de lo subterráneo en lo anfibio de las máscaras
Los reptiles con sus cachos, con sus colmillos
Con su demonización de f bulas.
Sucios con sus capas
Giran en el circunloquio de sus plumas.

Danzante es la intención de todo diablo
Zigzagueando el rojo y el negro
Dentro de su juego,
Las rayas convergen en un ritual de paroxismo
Donde se yergue el ritmo fulgurante;
Las ansias de las castañuelas tictaqueando
Su coreografía de tránsito y espanto.

Las vejigas de puerco infladas
Recuerdan los globos de las orquestaciones
Donde la vida es un pasaje ya remoto
Una inscripción de pasos en el suelo
Una cometida del fuego y del diluvio

Para todo lo que nace.

Estos son los diablicos sucios

Siempre danzando, siempre danzantes

Que abren de par en par

Al tiempo

En un portazo.

SALSIPUEDES O EL ARTE DE LOS BUHONEROS

*¡Es mi pueblo... mis hermanos,
que caminan muy confiados
por tu vientre, ¡SALSIPUEDES!)*
Víctor M. Franceschi

Sal si puedes.

Todos entran en el corifeo de la visión

Avanzan imperturbables, afanosos en la búsqueda

De un libro escolar o de un gran autor

Que se apila entre otros de medicina, modas o autoayuda

O alguien que busca incesantemente alguna prenda

O cutarras o zapatitos de pana de los trajes típicos

Para bailar en esa estridencia salmódica de los aires.

Esta es mi ciudad a unos cuantos pasos del Parque de Santa Ana

Donde siguen los bustos de Korsi, de Amelia Denis, de Gaspar Octavio Hernández

Observando a los vagabundos,

A los canillitas con sus noticias insalvables de periódico,

A los que venden toallas para el calor,

Agujas para remendar sueños

Calcetines que conducen a la resurrección de la neblina,

Cajeras de almacén y de antiguos cines

Que siguen caminando

Por las el camino del tranvía;

Donde el día y la noche

Siguen expectantes de todo fuego pastoril y la sustancia

De un ángel compensando la arteria comerciante del país.

Una mujer mira a todas partes

Esperando que nadie la atisbe o la reconozca

Al entrar a la Botica de Santería y de artes espiritistas;

Los naipes la esperan con sus puñales, sus damas y caballeros,

Sus oros y sus bastos

Con la bocanada de humo del babalao
Y su turbante de la magia.
Al fondo suena una campana
O es el fondo musical del que vende discos de vinilo
Donde siguen viviendo los clásicos, los salseros, los boleristas
En el pentagrama de antaño y de siempre. Nadie duerme
Y nadie despierta en Salsipuedes;
La compra y la venta nos persiguen desde la cumbre del ocio
Vibrante el tembleque en los cabellos de una mujer
Que aparecerá en escena;
Las telas de Don Chicho que se convertirán en alas de mariposa
Mientras el viento corre pesado hacia el mar
Anunciando la cercanía del puerto y de la costa.
Yo camino entonces con mis zapatos blanckandwhite
Y soy hermoso.
Ofrezco versos.
Nadie duerme y nadie despierta.
Todos somos Salsipuedes.

EL BIEN CUIDAO

-Yo soy una persona extremadamente patriota y el hecho de que muchos panameños apoyaran a un país extranjero, me afectó muchísimo. Yo vi cadáveres de bebés, vi cadáveres de gente que no tenían nada que ver con el asunto.

...-Me gano la vida lavando y cuidando carros y soy guía turístico- dice Guillermo.

Guillermo Tribaldos, exbailarín del Ballet Nacional de Panamá

De ser un cisne

En un cuerpo de Ballet,

A lavar los autos.

Ya no hay movimiento para la danza,

Salvo la curvatura

Del cuerpo

Y la inclinación

Sobre las llantas y el parabrisas. No se puede cultivar en este caso,

El arte del espejismo

Ni pensar en la beatitud del tiempo o en una terrestre dádiva

De los artistas que envejecen

O que son asediados por las drogas. Era invierno

Dentro de esta arca humana

O era un monzón

Penetrando

En esta jungla

Donde el cemento

También canta,

Creyéndose plenitud de caoba

O bosque. El hombre nos recibió

En medio de la noche, escoltándonos un tanto hacia el hotel

Y pronunciando palabras persuasivas para cuidar y lavar

El carro: “Guillermo Tribaldos”, para servirle fue la frase

Que despertó mi asombro.

-El gran bailarín de Panamá, alcancé a decir
Y surgió la interrogante: -“¿Cómo sabe quién soy y cómo me conoce?
Por su edad, usted no me vio nunca bailar.” Traté de imaginarlo
Vertiginoso sobre las tablas;
Pero sólo contemplé a aquel hombre
Que ya era otro
Y haciendo una reverencia de cortesano y aplaudiendo como una gran multitud
Sólo pude hacer
Lo que en este caso
Crean los versos
Hacer de lo cotidiano y de lo grotesco, algo bello,
Una forma errática quizás
De reconocer y dar gloria a lo que tuvo brillo
Y hacerlo rielar
Y danzar
Nuevamente
En mi poesía.

II

SONATA DE LOS OFICIOS

*Calma el trabajo el hondo desconsuelo
del pobre hogar, y como luz del cielo
disipa el triste llanto
que hace asomar al rostro del vencido
de la desgracia el implacable manto.
A su paso renace la esperanza,
huye el tedio espantoso del letargo,
radiante asoma el sol de bienandanza
y el hombre se remonta hasta la cumbre
donde fulgura de virtud la lumbre.*
José Guillermo Batalla

UN OBRERO ANTE LOS CINCUENTA AÑOS DEL CÓDIGO DE TRABAJO

*Los corazones son también motores.
El alma es también fuerza motriz.
Somos iguales.
Camaradas de la clase trabajadora.
Proletarios del cuerpo y del espíritu.
Solamente unidos*

Vladimiro Mayakovski

Un hombre ha indagado la paz de una colina
El viento corre desde el mar hacia esa altura
Invadida por la escarcha. Es la mañana y el sol
Difuminando niebla;
No es un viajero del tiempo
Que indaga los edificios alineados a los costados de la bahía
Piensa en la clase obrera y en sus múltiples batallas
No la de los campos de guerra; sino la de las calles
Y desde los lugares de los múltiples oficios. Varado parece estar
En una suma de caminos. No duda de que cada mujer,
Cada hombre
Por dentro y por fuera es una marcha.
Piensa en los cincuenta años
Del código de trabajo;
Pero hace falta mucho más.

La barrera policial no lo obliga a detenerse.

Sopla el verano sobre el almendro, escupe la lluvia
Su prodigio sobre los robles y los cedros
En la cresta del invierno. Se pregunta si verá
Bajo este mismo cielo una revuelta
O si ahora que es joven y que es anciano

Soñará con una isla en ese océano concedido.

-Levanta tu copa, le dice la vida,
Mientras prueba un puñado de tierra
Cuando su infancia era un deseo de hablar
En cualquier parte, ahora que la edad es un prodigio
De abrazar su cansancio obrero, el aluvión de sus palabras
Que también tiene piedras soldadas la noche.

En cada recuerdo hay pancartas, arengas y sirenas,
Vociferaciones enérgicas mientras revolotean
Banderas en el ulular de la sangre. Se cree un puente,
Se cree una carta, un correo electrónico
Como un río que precipita a su encuentro
Con las tribus de la sal. Bendice a Dios,
A su trabajo sempiterno, al tiempo, a la colina.

La jubilación nunca es justa
Por que todos los precios suben
 Y otras escenas
De hambre y de escasez de medicamentos se repiten;
Pero aún así sigue auscultando entre las nubes;
Arranca hojas de hierba con una paciencia e inocencia milenarias,
Rumia los frutos
Y se dobla
Y se yergue
 Como una campánula
Poniendo ladrillos y bloques hasta el firmamento,
Bendiciéndolos con la mezcla de cemento
Y el balaustre. Grita y de él brota otra consigna
Y su voz es como un badajo que transmite ondas sonoras.

Otras generaciones

Seguirán luchando por sus derechos

Construyendo edificios

Hacia el penacho del sol

Y ya nada

Ya nada

Los ensombrecerá.